

saskab

<http://www.idealz-institute.com/>
Cuaderno 6

Thomas Kesselring (Universidad de Berna, Suiza)

LA EPISTEMOLOGÍA LIBERADORA Y LAS EPISTEMOLOGÍAS IMPLICADAS EN LAS DIFERENTES FORMAS DE RELIGIOSIDAD (2014)*

¿Existe una epistemología latinoamericana?

Antes de procurar una respuesta, es preciso esclarecer dos cosas: primero, un significado exacto del concepto geopolítico de “América Latina” y; segundo, un alcance del concepto “epistemología”.

1.- ¿Quiénes somos los latinoamericanos? La población latinoamericana es un crisol de múltiples etnias. En América Latina no solo viven los descendientes de etnias indígenas tan diversas como los mayas en México, los incas en Perú, los indios Yanomami en el Amazonas y los guaraníes en el Chaco paraguayo. En América Latina viven también los hijos y las hijas de inmigrantes de Europa, África y, en tiempos más recientes, Asia. En varios países latinoamericanos, encontramos personas con antepasados provenientes de más de dos continentes diferentes. ¿Cómo es que pueblos tan diversos, podrían y deberían participar en una estructura particular del aparato cognoscitivo común únicamente para todos ellos?

2.- La palabra “epistemología” proviene de la palabra griega “episteme” y significa conocimiento o saber. Según Aristóteles, las fuentes de esta palabra son la percepción y la experiencia. El empirismo lógico, agrega a la lengua como una fuente adicional. Si fuese así y si todas las fuentes del conocimiento fueran externas, entonces los seres humanos que pertenecen a culturas diferentes se distinguirían en sus modos de formar el conocimiento, y estas distinciones se mostrarían en su estructura lingüística. Sin embargo, el conocimiento humano no proviene únicamente de afuera. Algunas actividades intelectuales tienen fuentes internas: calcular, opinar, concluir, buscar coherencia, coordinar convicciones, ordenar propias experiencias, creencias, prioridades, etc. Según el psicólogo Jean Piaget, estas capacidades intelectuales se deben a la coordinación de nuestras acciones y a la reflexión (o “abstracción reflexiva”) encima de esta coordinación. La matemática y la geometría, provienen por consiguiente de nuestros actos de reflexión encima de nuestras acciones concretas. El nombre 4 por ejemplo, resume actos de reunir una vez cuatro objetos o dos veces dos objetos. - De la misma manera –agrega J. Piaget–, la ética o moralidad

procede de la coordinación de la interacción social. Así, el intercambio social es la tercera fuente del conocimiento humano. Esa fuente es externa y depende directamente de modo como una sociedad se organiza a sí misma.

Preguntando si hay una epistemología propia de América Latina, debemos pensar en las experiencias particulares (desde el punto de vista de la moral y la ética) que las sociedades del subcontinente sufren. ¿Qué tienen en común todas las sociedades latinoamericanas? *Un pasado colonial*.

Este pasado representa muchas secuelas. Una herencia evidente de la época colonial, tal vez sea el hecho que el pensamiento europeo penetró profundamente en la vida intelectual de las sociedades de América Central y del Sur. Esto se debe a la ausencia de una oposición fuerte contra la influencia occidental. Existe oposición, pero sigue siendo modesta si lo comparamos con los movimientos realizados por las sociedades musulmanas. En América Latina, buena parte de los intelectuales no consideran la filosofía iluminista ni como un ente extraño ni como parte del engranaje opresor. Quienes sí la consideran, contraponen al pensamiento europeo uno liberador, sirviéndose justamente de la tradición iluminista europea.

Para el pedagogo Paulo Freire,¹ por ejemplo; sería impensable el ilusionismo europeo sin Hegel, sin Marx, sin el psicoanálisis. Si nos pidieran resumir la “fenomenología del espíritu” de Hegel en una única palabra y traducirla en español o portugués, se podría traducirla como “concientización”. Fiel a la tradición latinoamericana, Paulo Freire transformó el mensaje de esta palabra en una práctica (*praxis*) y así introdujo el núcleo de la filosofía y pedagogía de Hegel en la política latinoamericana. El ansia de libertad es evidente en la obra de Paulo Freire, otra de las consecuencias de la era colonial. En lenguaje llano: El anhelo de libertad es eco de la era colonial.

La clave para comprender el sentido genuino de “epistemología latinoamericana” radica en el concepto de “liberación”²

La libertad tema de un anhelo colectivo. La “liberación” solo es posible con la práctica colectiva. Una práctica liberadora casi nunca es alentada por la filosofía, y mucho menos por la epistemología académica. Esto no impide que a menudo se acompañe de reflexiones epistemológicas, lógicas y éticas. Estas reflexiones, sin embargo, estas reflexiones normalmente no son ejercicios “académicos”.³ Los filósofos y epistemólogos que acompañan este tipo de prácticas, no lo hacen tanto con

¹ Pedagogo brasileño. Cf. particularmente: Paulo Freire, *pedagogía del oprimido*. Sao Paulo: Paz y Tierra 1970, 1988.

² Agradezco al Señor Prof. Dr. Leonardo Boff, por la conversación sobre este punto, día 08/12/1999, en Basilea (Suíça).

³ En el plano académico, sin embargo, observamos que la epistemología latinoamericana depende nítidamente de la

intereses filósofos y epistemólogos como con intereses teológicos y educativos.⁴

En América Latina y Europa, la búsqueda de la verdad no se da de la misma manera. Desde el punto de vista europeo, la epistemología y la filosofía son parte de una actividad científica, basada en el análisis y la reflexión; sin embargo, la epistemología académica europea no va mucho más allá de un acrobatismo conceptual. Por el contrario, en América Latina, la epistemología es algo más concreto. La búsqueda de la verdad no es un fin en sí mismo, sino *un medio que procura la liberación*.

Liberar a alguien de algo no es -en estricto sentido- una actividad científica. Todo lo contrario, es una actividad eminentemente práctica, una acción concreta de la que fácilmente se asume el carácter de lucha; de hecho, en ella se centra la historia de América Latina. Sin embargo, la lucha por la libertad no debe limitarse a las acciones físicas, La reflexión siempre debe acompañar a esta lucha. La reflexión es la parte epistemológica y ética que busca la libertad.

¿Será acaso que la “filosofía de la liberación” como tal no existe? ¡Por supuesto que sí! Sin embargo, predomina la reflexión teórica. Esta no pretende crear iniciativas para cambiar las condiciones de vida. De esta manera, no es más que una rama de la filosofía universitaria. En el plano normativo y metodológico depende, en gran medida, de la filosofía europea.⁵ Con esto, la filosofía de la liberación no difiere profundamente de otras formas de filosofía académica al sur del Río Negro. El *tema* es diferente, la búsqueda de libertad, común entre los pueblos latinoamericanos.

El incentivo para la práctica no viene de la filosofía, pero sí de la teología. La religión es un elemento importante en la vida cotidiana y tiene además de un aspecto de organización social, un lado epistémico: en cada religión observamos actividades cognitivas; como la creencia, la duda, la búsqueda de la verdad, la oposición contra conflictos cognoscitivos, la paciencia de aguantar contradicciones etc. Cada fenómeno religioso, contiene entonces sus propias formas de racionalidad. Por lo tanto, quien se interese en la investigación de la tradición epistemológica de una sociedad o un pueblo, no debe olvidar la religión.

epistemología europea: En las universidades latinoamericanas podemos encontrar representantes de casi todas las tradiciones epistemológicas de Europa. Esta dependencia del pensamiento europeo no se observa fuera el mundo académico.

⁴ Evidentemente hay excepciones como Raúl Fornet-Betancourt (Aachen, Alemania), organizador de un programa de seminarios internacionales con programa de diálogos filosóficos. Estos diálogos por lo general ocurren entre los participantes de los países industrializados, por un lado, y los países 'subdesarrollados' por otro y sirven precisamente para acompañar los procesos de liberación social mediante la reflexión filosófica. En Brasil (Fortaleza, Ceará), Manfredo Araujo de Oliveira juega un papel importante como un filósofo que da incentivos para la práctica política.

⁵ Su fundador, el argentino Enrique Dussel (que ahora vive en México), el hijo de un inmigrante alemán y nunca abandonara los contactos intensos con la filosofía alemana.

Liberación como un reclamo religioso

En su “Brevisima relación de la destrucción de los países de India Occidental” (publicado por primera vez en 1552 en Sevilla), Bartolomé de Las Casas relató lo siguiente: Después de una masacre cruel de los españoles, amarraron a un cacique a una estaca para después quemarlo vivo. Antes de dar fuego a la estaca, un padre franciscano intenta convertir al cacique al cristianismo. Si se convierte, le expone el hombre religioso, irá al cielo y ahí, gozará la paz eterna. En cambio, si no se convierte, entonces irá a sufrir eternamente los martirios del infierno. Después de un breve intervalo silencioso, debido a su deliberación, el cacique preguntó al religioso si los cristianos (españoles) van al cielo también; “los buenos cristianos sí”, respondió el representante de la iglesia. Sin vacilación, el cacique respondió que en ese caso, prefería ir al infierno.

Esta escena sombría, muestra la situación insostenible en que se encontraron las personas indígenas con los conquistadores, e incluso los que viven hoy en día. Durante muchos siglos, América Latina estaba siendo colonizada por los españoles, portugueses y holandeses. Más adelante, pasó a depender económicamente de los países más desarrollados, especialmente de Estados Unidos.

En las Américas, las culturas indígenas han sido dañadas más seriamente por el colonialismo que en otros continentes, muchos incluso fueron destruidos. El suceso descrito por Las Casas, nos hace percibir las direcciones en las que las sociedades latinoamericanas estaban desarrollando sus prácticas religiosas. A primera vista dos direcciones llaman nuestra atención (más adelante van a duplicar):

1. La iglesia católica tradicional

La iglesia católica es la herencia de la tradición religiosa que acompañó a la conquista. Hasta la fecha, la iglesia no siempre se distancia de prácticas injustas y todavía vacila y tarda en injerirse en el orden social, aunque sea opresivo.

La iglesia católica tradicional es de origen europeo antiguo o sea medieval. Por medio del Vaticano en Roma, la iglesia heredó la organización jerárquica y burocrática del imperio romano. El dogma de la infalibilidad del Papa tal vez sea el mejor ejemplo para demostrar esta herencia. La verdad proviene desde arriba y es infalible.

A demás de la Biblia, la tradición eclesiástica es tomada como una fuente de sabiduría. La creencia católica muestra rasgos de una teología reveladora. La verdad proviene de arriba, virtualmente de Dios, pero efectivamente del Papa, del arzobispo, o del Obispo, o aún del padre. El acceso a ella no es igual para todos. En todo caso, la verdad proviene de hombres adultos, masculinos. Las mujeres sólo participan de la verdad a través de aquellos. Y el hombre común no tiene derecho a cuestionar las verdades transmitidas por la tradición que es tomada como santa.

La epistemología de la iglesia tradicional tiene un carácter deductivo con dirección vertical de arriba abajo. La esfera eclesiástica sagrada y la esfera profana están bien separadas, aunque la estructura vertical de la iglesia refleja la estructura jerárquica de las clases sociales en las sociedades latinoamericanas. La iglesia tradicional es conservadora.

2. Los cultos indígenas, afro brasileños y el espiritismo⁶

La religión de los oprimidos es una religión orientada a la supervivencia y la resistencia. Hasta nuestros días sobreviven algunos cultos animistas, particularmente en los Andes y la cuenca del Amazonas. Y en el Brasil de hoy puede encontrarse, hasta la fecha, cultos mágicos de inmigrantes con la esclavitud de África. Obligados a adherirse al cristianismo, los africanos excavaron las esculturas de los santos cristianos y pusieron en ellos figuras de sus propios dioses y demonios. Así, consiguieron practicar los servicios cristianos, sin abandonar su propia religión.

Después de la época de la esclavitud los cultos africanos fueron revitalizados: La Macumba, el Condomblé y particularmente la Umbanda la cual llegó a desempeñar cada vez más un papel de una “nueva religión universal”.

Entre los cultos afro brasileños existen dos tipos de prácticas mágicas opuestos uno del otro: La magia negra y la magia blanca. Esta es muy divulgada y atiende amplia demanda porque tiene que curar, entre otras cosas, los daños causados por aquella.

El culto de Umbanda tiene como objetivo fortalecer los participantes, apoyándolos en la lucha diaria, al menos curando sus dolencias.

En el siglo 19 fue importado de Francia el Espiritismo, así mismo el Positivismo.⁷ El Espiritismo se asocia con Umbanda y también actúa en el plano de la medicina popular (medicina espiritual). Por otro lado, el espiritismo solamente moviliza energías o fuerzas positivas. En la tradición afro brasileña -tal y como sucede en la tradición espiritista-; las energías movilizadas o las llamadas fuerzas, son atribuidas a seres espiritualmente vivos, dioses y demonios de procedencia africana o incluso, indígena por un lado y almas de personas fallecidas, por otro. Durante la celebración de sus cultos, utilizan el cuerpo de un medium y actúan a través de él y por medio de él. En una sesión umbandista o espiritista éste puede servir de intermediario a diferentes espíritus y así, sirve para aconsejar y adjudicar a las personas que procuran auxilio. Como la magia blanca en el caso de la Umbanda, el Espiritismo evita todo lo que podría causar

⁶ Ingo Wulfhorst, *Desafío del espiritismo y de la religiosidad Afro Brasileña*. Petrópolis: Voces (Editorial Sinodal) 1993.

⁷ Ambas corrientes, el positivismo y el espiritismo francés, fueran científicas, pero cuando llegaron en Brasil, ambas fueron transformadas en religiones. El Brasil es el único país que construyó templos positivistas (en Rio de Janeiro y en Puerto Alegre).

daño. Los objetivos son caritativos. Ambas prácticas, ambos los cultos, desempeñan entre otras cosas el papel de una medicina popular. A pesar de sus raíces en un pensamiento arcaico y animista, la religión afrobrasileña ayuda a llenar informalmente las lagunas entre los servicios oficiales (formales) de salud corporal y psíquica.⁸

3. La teología de la liberación

Las religiones del tercero y cuarto tipo -la teología de la liberación y las iglesias neo-evangélicas-, ambas con cultos populares y son modernas.

Declarándose a sí misma una defensora de los oprimidos, la teología de la liberación sigue la tradición iniciada por Bartolomé de Las Casas. Hoy en día, gran parte de la Iglesia Católica en América Latina se ha aliado con la "opción por los pobres".

Bajo muchos aspectos la teología de la liberación es lo contrario de la iglesia católica tradicional. La estructura jerárquica es reducida al mínimo necesario. La teología de la liberación promueve la salida de la dependencia. La verdad no proviene sólo de arriba sino también de abajo, es decir de la base. Esta teología es de naturaleza ecuménica y es la fracción de izquierda dentro de la iglesia católica. Existen además, los grupos luteranos y metodistas que siguen la misma línea liberadora.

La noción de la igualdad entre los seres humanos –entre mujeres y hombres– es central también en la práctica. A cada persona le es atribuida de la misma manera la capacidad de desarrollarse y de aprender por medio de la experiencia y del entendimiento. El concepto epistemológico de esta corriente teológica por un lado es cartesiano y constructivista. Se puede dudar de todo lo que nos transmite la tradición. El papel del entendimiento y de la razón de cada uno, reemplaza el papel de las autoridades del pasado. Por otro lado, la reflexión y el intercambio comunicativo sobre la experiencia fomentan el aprendizaje de cada uno y de esta manera, la acción comunitaria estimula este aprendizaje. Sobre este aspecto, la teología de liberación no es cartesiana, pero revitaliza y prolonga las teorías de Hegel y Marx. En nuestros tiempos fue el neo-marxismo, el que defendió la Escuela de Francfort y el joven J. Habermas, que giró en torno al concepto de emancipación.

La situación aparentemente es paradójica: La epistemología emancipadora de la teología de la liberación proviene de la iluminación europea. Es evidente que la emancipación de la América Latina debe incluir el desacoplamiento de las influencias paternalistas provenientes de Europa. Pero ¿qué significaría liberarse de la tradición emancipadora que hace parte de la historia europea? ¿Será que las otras formas de religiosidad puedan resolver esta paradoja?

8 Cultos mágicos existen en otras formas también fuera de Brasil. En El Salvador por ejemplo se puede observar una tendencia creciente de corrientes mágicas dentro de la iglesia católica.

Finalmente, la epistemología implícita en esta segunda forma de teología es racional en el sentido que la ciencia moderna es racional. Además, esta corriente ideológica es abierta al desarrollo individual y social. Las raíces de la teoría subyacente de la teología de la liberación, es la ilustración europea; sin embargo, la práctica en que se basa es latinoamericana. En Europa, el concepto de emancipación se movía en el plano teórico y se convirtió en práctica sólo en América Latina. Los oprimidos se levantan y levantarse juntos es una acción colectiva.

4. Las iglesias o sectas neo-evangelistas

En las últimas décadas las iglesias neo-evangelistas llegaron a ser vistosas. Este fenómeno es notable en grandes partes del mundo, pero particularmente en América Latina. El poder económico de estas sectas es considerable. En Brasil ellas poseen redes enteras de televisión particulares. En el mismo país, la iglesia Pentecostés y la llamada Asamblea de Dios, están creciendo muy rápidamente. En octubre de 1995 proclamaron que dentro de 5 años pretendían formar 75,000 sacerdotes quienes tendrían que atender a más de una comunidad cada uno. La iglesia católica se sintió tan desafiada por este desarrollo que sintió la necesidad de copiar de estas sectas algunos de sus métodos tan exitosos.

La creencia neo-evangélica esta estrictamente ligada con la revelación, respecto la Biblia. Es por esto que los críticos llaman a estas sectas fundamentalistas. El libro santo y las manifestaciones divinas en la vida de cada uno, son las principales fuentes de la verdad, el pastor actúa como mediador. Él opera con carisma, es decir con la capacidad de captar las emociones de sus fieles y con una fuerte intuición por las necesidades y pensamientos de sus creyentes. El pastor es el líder: es un orador ágil que a veces atiende a sus creyentes mediante un sexto sentido.

El empeño del neo-evangelista es individualista, es decir se concentra en el individuo: La iglesia ayuda a cada uno en sus necesidades y apuros. El miembro de la comunidad tiene que rezar, esperar, confiar, y creer en las fuerzas supra humanas. Según la hipótesis vigente, la correcta conducta de vida no es causa sino consecuencia de la creencia.

Este tipo de iglesias prometen salvación e intentan promover el bienestar individual de sus seguidores. Sin embargo, estas iglesias no comparten la racionalidad emancipadora de la ilustración. La idea principal es que los problemas cotidianos se resuelven en la medida en que el ser humano se comunica con Dios; ya sea directamente, rezando, o por medio del pastor. Las fuentes del conocimiento están abiertas para todas y todos, pero los caminos a través de los cuales se obtiene su conocimiento permanecen en la sombra. Según el argumento subyacente, la intuición que abre al ser humano el reino de la verdad, es de naturaleza divina pero todos pueden participar de ellas. El estilo de liderazgo en estas iglesias se parece al populismo.

El contraste con la teología de la liberación es evidente. Se es permitido reducir un poco la

complejidad del asunto; podemos decir que la teología de izquierda sobrepone el entendimiento a la emoción y al sentimiento, mientras que para las iglesias neo-evangelistas, la escala de prioridades esta invertida.

Tenemos, entonces, cuatro tipos diferentes de religión en América Latina: dos más antiguas y dos recientes. Dos conservadores (una tradicional y una reciente) y dos libertadoras (nuevamente: una tradicional y una reciente).

Las estructuras epistemológicas en las iglesias conservadoras se encuentran también en otras partes del mundo y por tanto, no son típicas para la América Latina. Lo que es característico para este continente es la estructura epistemológica y ética en las iglesias libertadoras.

La práctica libertadora aporta nuevos conocimientos y nuevas convicciones

Como vimos, la epistemología peculiar de América Latina por un lado se orienta por la acción concreta y colectiva encaminada a la liberación. Este hecho es completamente coherente con la aparición en las últimas décadas de cientos de organizaciones no gubernamentales en el subcontinente (por cierto, con una marcada participación de las mujeres). Por otro lado, esta orientación por la práctica, da a luz nuevas teorías. Esto es lo que tratamos de mostrar en esta última parte de este ensayo.

Como hemos visto, la epistemología peculiar de América Latina, por un lado se basa en la acción concreta y colectiva de su liberación.

Esta función no se limita al plano de la argumentación, logra más bien lo que acostumbramos llamar “aplicación”. La teoría y la aplicación, entonces, se conectan una con la otra, la distinción entre estas es más débil que la que existe entre la teoría y la práctica de las ciencias. El papel de la teoría es facilitar la orientación para la acción colectiva. Aún más que esto: El punto de partida de la teoría es la acción colectiva. La teoría surge de un análisis reflexivo; análisis de los mecanismos y objetivos de la acción colectiva y de sus condiciones. Este análisis se basa en diversas teorías y las somete a la descomposición y recomposición.

Por lo tanto, la reflexión de las prácticas no sólo conduce a la transformación de estas teorías, sino también al nacimiento de nuevas teorías.

Dos ejemplos pueden ilustrar este proceso:

En el primer ejemplo, volvamos al siglo 16, al “Breve informe” de Las Casas. Vale la pena la lectura de esta obra por motivos históricos y teóricos. En este texto, nos encontramos con los dos, los acontecimientos históricos y reflexiones sobre los mismos. Con sus reflexiones Las Casas intenta explicar los motivos de su indignación por los procedimientos inhumanos de los conquistadores. Busca las palabras adecuadas para expresar su aborrecimiento y trata de justificar su irritación con razones éticas. Uno de estos argumentos es el siguiente: No es justo considerar a los indígenas rebeldes, pues “ninguno puede ser

considerado rebelde a no ser que ya antes haya sido verdaderamente sometido”. Otro argumento: Es absurdo pensar que un pueblo acostumbrado a vivir pacífica y tranquilamente, en su propia área, tiene que convertirse al cristianismo inmediatamente, sin haber sido informado previamente de lo que se trata. Es absurdo esperar el sometimiento de tales personas en un reinado en donde el emperador nunca se ha oído hablar...

Estas reflexiones de Las Casas, preparan los ladrillos que en el próximo siglo serán la base de la llamada teoría del “contrato” (contractualismo). Uno de estos argumentos, recuerda que para pertenecer a una sociedad, una persona puede estar de acuerdo o en desacuerdo con una medida (o decisión), pero tiene que estar informada con la debida claridad sobre dicha medida y sus consecuencias. Hoy esto nos parece evidente. A esto se le llama el principio de “un acuerdo sobre la base de información previa” (“fundamento previo consentimiento”).

Al expresar sus pensamientos en papel sobre las condiciones que lo llevaron a oponerse a las prácticas de los conquistadores españoles, Las Casas creó una nueva teoría filosófica!

Él no tenía la intención de crear una teoría – esta apareció con la práctica colectiva que Las Casas contrapuso al procedimiento inhumano de los conquistadores.

El segundo es un ejemplo de la actualidad y está relacionado con la teoría del “discurso libre”, elaborado por el filósofo alemán Jürgen Habermas. Los que participan de dicho discurso, renuncian al ejercicio de la fuerza física y de coacción retórica. Eles son imparciales y consideran todos los intereses que están en juego, y todos tienen el mismo derecho a ser oídos con seriedad. Lo importante en este discurso son los argumentos. Es decir que ni el arte ni la retórica ni la posición social de los participantes se consideran importantes. Por último, los participantes buscan un consenso. Son estos los criterios del discurso ideal que sirven para guiar la discusión real.

Sin embargo, la teoría del “discurso libre”, concluye un dilema indisoluble: Ninguno de los participantes sigue estrictamente las reglas establecidas por Habermas; en este caso, por lo tanto, las convicciones de los participantes son tan divergentes que no se puede esperar un resultado basado en el consenso. Los participantes buscan este acuerdo, pero para ello, se tiene que ir más allá del discurso puramente argumentativo porque tienen que negociar soluciones unánimes en todos los puntos donde ocurren divergencias de opinión.

¿Cómo resolver este dilema? Recientemente, la ciudad de Porto Alegre, al sur de Brasil, encontró una solución práctica para América Latina en general: entre 1990 y 2005, el gobierno de esta ciudad invitó a los ciudadanos interesados a participar en las decisiones sobre el presupuesto municipal. En un primer momento, los ciudadanos que se dispusieron a participar, se reunieron en asambleas. Cada área o barrio de la ciudad organizó su propia asamblea en la que expusieron por orden de prioridad los temas de dicho presupuesto (por ejemplo salud, transporte público, saneamiento, educación, seguridad, alumbrado público, limpieza, etc.). En la segunda etapa de las asambleas elegían a sus representantes en el centro de

convenciones, teniendo que desarrollar una síntesis del presupuesto municipal. Se podría pensar que el “presupuesto participativo” fue una *aplicación* concreta de la teoría del “discurso libre” de Habermas, a través del cual se introdujo la democracia en la economía, formando así la base para una *nueva teoría*.⁹

Resumen

El núcleo de la epistemología de América Latina “típica” es un papel de liderazgo en la acción colectiva -acción liberadora, la mayoría de veces-: nace de la reflexión, se sirve de teorías extranjeras, utiliza partes de ellas como “material de construcción”, recompone este “material” y con esto crea nuevas teorías. Esta creación de teorías no se debe ni a los filósofos ni a la epistemología, más bien a grupos activos que luchan por mejores condiciones de vida. Lo que interesa las sociedades latinoamericanas no es la teoría, pero la acción liberadora que la teoría habilita mediante su acompañamiento reflexivo.

**Agradezco a Victoria C. Ventura por la ayuda de traducir este texto del portugués.*

9 El modelo Porto Alegre fue seguido por un número de otras ciudades del Brasil. Sin embargo, en 2006 la ciudad de Puerto Alegre cayó en manos de un partido de derecha que terminó con el "presupuesto participativo". En otras ciudades de experimentar el "presupuesto participativo", también no sobrevivió mucho tiempo - en parte debido al descubrimiento de un nido de corrupción espeluznante en el PT (Partido de los Trabajadores).